

DOS DISCURSOS Y UN MENSAJE.

Nota previa: Por su breve extensión, así como por su carácter documental –decidido por la naturaleza específica del acto académico que los originaba–, hemos reunido en este documento los discursos de inauguración y clausura del **IX Encuentro Latinoamericano en Berkeley: Homenaje a Antonio Cornejo Polar**. Escritos y leídos por Dru Dougherty y Charles B. Faulhaber, respectivamente, estos textos aparecen aquí mediados por un afectuosísimo mensaje testimonial de Marina Catzaras, que lo envió desde su Grecia natal al no haber podido hacerse presente en el evento. Se recordará que en vida Antonio Cornejo Polar organizó y dirigió, desde su cátedra, ocho de los Encuentros en Berkeley, los mismos que fueron publicados en distintos números de esta *RCLL*. Este noveno Encuentro, surgido de la iniciativa de buena parte de sus discípulos y realizado con la participación y los auspicios de distintas reparticiones de la Universidad de California en Berkeley (según se verá con detalle en el discurso que sigue del Prof. Dougherty), así como de la generosa colaboración de la familia del homenajeado, tuvo lugar en la Sala Morrison de la Biblioteca Doe de esa universidad, el día sábado 2 de abril del año 2005. **E. Tarica y R. Ferreira, encargadas de la sección.**

1. DISCURSO DE INAUGURACIÓN DEL IX ENCUENTRO LATINOAMERICANO EN BERKELEY.

Dru Dougherty

*Chair, Department of Spanish & Portuguese
University of California, Berkeley*

Como Director del Departamento de Español y Portugués, tengo el gusto de daros la bienvenida a este acto y agradecer vuestra presencia en él. Hoy estamos festejando que los manuscritos del profesor Antonio Cornejo Polar son ya parte de la colección permanente de la Biblioteca Bancroft. Y también estamos aquí para recordar al autor de estos manuscritos, uno de los grandes maestros del siglo XX de la literatura latinoamericana.

Antonio Cornejo Polar llegó a Berkeley primero como Profesor Visitante en el otoño de 1991. La experiencia de su estancia, por parte suya y por parte de los alumnos y colegas, fue mutuamente gratificante, y entre todos surgió la misma idea: contratar a Antonio para que pasara de la Universidad de Pittsburg a UC Berke-

ley. Dos años más tarde, fue nombrado Profesor de esta universidad, y tomó posesión de su cargo en julio de 1993. Lo ocupó con extraordinario brillo hasta mayo de 1997, interviniendo en la vida de mi departamento en un sinnúmero de papeles: como profesor admirado y querido, mentor comprensivo y exigente, colega cordial y trabajador, gestor cultural sin par, director de la revista que había fundado veintitantos años atrás, sabio consejero académico y director cabal de tesis. Al año de su llegada, la profesora Gwen Kirkpatrick, entonces Directora del Departamento, escribió al decano que Antonio había sido, "in every sense... a transformative presence in our department". Señaló que desde la reciente llegada de Antonio se notaba "a new dynamism in our department".

Y así fue. Pronto se notó un aumento en el número de estudiantes matriculados en las clases panorámicas (Spanish 104A y 104B) que daba Antonio, sobrepasando los cien alumnos cada semestre. De repente había más conferencias de invitados ilustres, y los profesores jóvenes de literatura latinoamericana andaban inusitadamente animados. Pero donde más se apreció la presencia transformadora de Antonio fue en la incorporación de los estudiantes graduados en proyectos colectivos. Hombre de carácter aglutinante, y de una generosidad descomunal, Antonio se volcó en los estudiantes, involucrándoles en actividades aparte de las clases pero relacionadas con ellas. Todos sabemos que Antonio fue nombrado para una cátedra, de título poco eufónico, "The Class of 1941 World War II Memorial Chair of Spanish American Literature". Con los fondos que aportaba la cátedra, Antonio organizó uno –y a veces dos simposios cada año– los famosos "Encuentros Latinoamericanos en Berkeley". A estos Encuentros acudieron los investigadores de más talla científica del campo, entablándose un diálogo intelectual entre el profesorado, los estudiantes graduados y el público, ese público culto de Berkeley que no pierde ocasión de dejarse estimular intelectualmente. De pronto una nueva fuente de energía surgía en el departamento y radiaba sus efectos en múltiples direcciones: desde el planteamiento de temas culturales como la construcción del sujeto migratorio, y la presencia en esta sala de lumbreras venidas desde todas partes de Estados Unidos y de Latino América, hasta las cenas, largas y divertidas, en las que los invitados charlaban (y se reían) con los profesores de Berkeley y con los estudiantes de doctorado.

Tuvo la feliz idea Antonio de coordinar los Encuentros con temas de sus seminarios graduados, de manera que los estudiantes de doctorado no sólo estudiaban un tema, lo vivían en su expresión profesional. Participaron en las preparaciones de los Encuentros, dieron ponencias en ellos, intervinieron en los debates y, revisándolos a veces mucho, algunos de sus trabajos llegaron a publicarse en la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. En las actividades de esta revista también participaron los estudiantes, escri-

biendo reseñas, presentando sus propios manuscritos y viviendo de cerca la compleja gestión cultural que supone dirigir una revista de primera categoría. Todos salieron ganando. Esa fue la voluntad de Antonio y se cumplió gracias a su liderazgo, su capacidad ingente de trabajo y su inspiración.

Ahora bien, este no es un acto solo retrospectivo; está cargado también de futuro. Porque algunos de los entonces estudiantes de Antonio hoy son ya profesores –Pilar Álvarez-Rubio, Rocío Ferreira, Yolanda Martínez-San Miguel, Song No, Regina Root, Oswaldo Voysest. Y en su trabajo, las ideas y el espíritu del maestro encuentran continuidad y renovación,. Creo que Antonio sería el primero en insistir en que la continuidad profesional fuera, ante todo, revisión y renovación de las ideas aceptadas, comenzando, desde luego, por las suyas. En este noveno Encuentro Latinoamericano en Berkeley tendremos ocasión de comprobar ese proceso vital, que es el mejor homenaje que se puede hacer a un maestro de sensibilidad crítica y de carácter generoso, como lo era Antonio Cornejo Polar.

Antes de dar comienzo a la primera sesión, quisiera agradecer la colaboración de las muchas personas que han facilitado su tiempo y su energía –y su dinero– para que este Encuentro se realizara. Doy las gracias a la Biblioteca Bancroft por organizar, con el Departamento de Español y Portugués, esta jornada; a la Facultad de Artes y Letras, al Centro de Estudios Latinoamericanos y al Centro de Humanidades Doreen Townsend por patrocinar este Encuentro; y a las siguientes personas sin cuya ilusión y trabajo no estaríamos aquí esta mañana: a Charles Faulhaber, Director de la Biblioteca Bancroft; a Lauren Lassleben, Curator de la colección Antonio Cornejo Polar en la Bancroft; a Carlos Delgado, bibliotecario con quien Antonio trabajó estrechamente; a Cristina Soto de Cornejo-Polar, imprescindible colaboradora de Antonio y generosa donante de sus manuscritos; a las profesoras Estelle Tarica y Rocío Ferreira, quienes cuidaron todos los detalles para que nos encontráramos todos aquí. A todos ellos, y a vosotros por estar aquí, muchas gracias.

2. UN MENSAJE AL INMORTAL MAESTRO Y AMIGO.

Marina Catzaras

Centro de Estudios Latinoamericanos AL ANDAR, Atenas, Grecia

En voz de Cristina [de Cornejo –nota de las editoras], compañera nuestra de toda una vida, y seguidora de valores fundamenta-

les, van estas muy breves palabras mías, no sólo por el día de hoy, sino por mi diario vivir académico en que tu ausencia, inolvidable Antonio, no logra llenar el vacío.

Aun si el tráfico de los cielos no me permitió estar contigo en este maravilloso homenaje que se te hace hoy en Berkeley, hay palabras en la vida que han de decirse y volver a decirse, no para convencerte, sino como un grito de carencia tan difícil de calmar.

¡Antonio, Amigo! tu dulzura, tu firmeza, tu confianza, tu tolerancia, tu risa nos hacen terriblemente falta.

¡Antonio, Maestro de pensar, Académico, Consejero! tus conocimientos desconocedores de toda arrogancia académica, tu humildad no profesional sino de Profesor nos enseñaron el camino de la docencia, el respeto del saber.

Aprendimos tanto de ti. Formaste nuestra conciencia de latino-americanistas, forjaste nuestros conocimientos, nos hiciste herederos de tu integridad, de tu desafío intelectual.

Tu presencia queda intacta en mi alma.

Tantas veces sigo cansándote reclamando tus consejos.

Cada día aquí en Atenas, te saludo Antonio, al entrar en la Biblioteca que lleva tu nombre en el Centro de Estudios Latinoamericanos AL ANDAR que dirijo.

Cada día mis “Gracias a ti Antonio que nos ha dado tanto” se transforman en una guiñada cómplice de todo lo compartido.

¡Sigues tan vivo, Antonio!

3. DISCURSO DE CLAUSURA.

Charles B. Faulhaber
Bancroft Library - Director

Me es un deber muy grato tomar la palabra de clausura en este IX Encuentro Latinoamericano en Berkeley, sobre todo porque es una reunión de familia: Pilar, Rocío, Yolanda, Song, Regina, Oswaldo han vuelto a casa, trayendo consigo sus experiencias de fuera, pero siempre informadas de su crianza aquí.

Como medievalista no puedo dejar de mencionar las tres vidas de las *Coplas* de Jorge Manrique, la de la tierra, la de la fama y la del cielo. De la primera Dru ha hablado de manera elocuente esta mañana. De la última no me incumbe hablar. Doctores tiene la Iglesia ... Pero de la vida de la fama escribí en el prefacio a las actas del VIII Encuentro, sobre la Inquisición y literatura, las siguientes palabras:

Don Antonio Cornejo Polar nos ha dejado una constelación de estudios brillantes sobre los aspectos más diversos de la literatura hispanoamericana; pero de igual importancia es la constelación de estrellas brillantes que se han formado en su entorno, sus estudiantes, de Arequipa, Lima, Pittsburgh y Berkeley. Por una y otra constelación su influencia y su memoria estarán entre nosotros *ad multos annos*.

La fama terrenal de Don Antonio está asegurada por estas dos vías. Sus estudiantes, aquí presentes, ya tienen sus propios estudiantes; y las lecciones aprendidas al lado de Don Antonio se transmitirán a sus descendientes espirituales, en esa circulación de la sangre intelectual que está en el corazón de la empresa académica.

Su archivo intelectual, su *Nachlass*, ya está en la Bancroft Library. Y aquí quiero invocar otra vez el recuerdo del VIII Encuentro. Con su característica generosidad Don Antonio dedicó el tema de ese Encuentro, que no llegó a presenciar, a la Inquisición para celebrar y dar publicidad a la adquisición, entonces reciente, de la colección de procesos de la Inquisición Mexicana por la Bancroft Library. Nos sentimos orgullosos ahora de la adquisición de su archivo intelectual, que desde ya está a la disposición de los investigadores en la Bancroft. Y en breve, en forma microfilmada, lo estará también en el Centro de Estudios Literarios "Antonio Cornejo Polar" en Lima.

Quiero reiterar las gracias a dos personas sobre todo. En primer lugar a Cristina Soto y a sus hijos, que tan generosamente han cedido el acervo intelectual de Antonio a Berkeley; y a mi colega Lauren Lassleben, la archivera que paciente y abnegadamente ha trabajado con Cristina en la catalogación de los manuscritos de Don Antonio, poniéndolos en orden y escribiendo un inventario detallado que dentro de poco estará al alcance de estudiantes e investigadores en todas partes del mundo en la internet. Estos manuscritos son el complemento obligatorio de los estudios impresos de Don Antonio, porque permiten trazar las raíces y evolución de su pensamiento. Estamos muy contentos de tenerlos en la Bancroft.

Queda nada más rendir las gracias también a los organizadores de este IX Encuentro y sobre todo a Estelle Tarica. Y creo que tras el simposio intelectual tanto ponentes como público nos merecemos el simposio literal que a continuación se nos ofrece. Queda levantada la sesión.